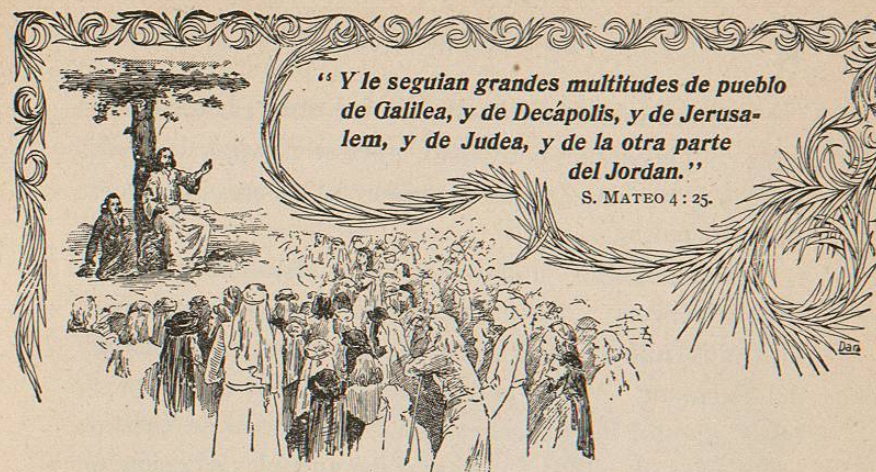


huestes del Señor, ó los ángeles de los cielos, derrumbaron las murallas de Jericó y Josué y su ejército completaron la obra según la instrucción del Angel.

El Espíritu de Cristo inspiraba á los profetas de los siglos pasados. Testificó éste, por medio de ellos, los sufrimientos de Cristo á su primer advenimiento y también de la gloria que había de seguir á la segunda venida. El apóstol, hablando de la grande salvación la cual había venido á la iglesia por medio de Jesucristo, dice que los profetas "han inquirido, y diligentemente buscado; escudriñando cuando, y en que punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; el cual antes anunciaba las afflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellos." I Pedro I : 10, 11.

Vemos entonces que era Cristo que nos dió el Antiguo Testamento tan bien como el Nuevo. Hablaba él por medio de los profetas el Antiguo Testamento, lo mismo que nos dió el Nuevo Testamento por medió de Pedro, Santiago, Juan y Pablo. Así tenemos toda la Biblia, desde el Génesis hasta la Revelación, llena del Evangelio maravilloso de la salvación por nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, á causa de lo cual le damos alabanzas ahora y para siempre jamás.



## EL GRAN MAESTRO.

"Y VIENDO las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba." Mateo 5 : 1, 2.

**A**NTES de la entrada del pecado en el mundo, no había nada á estorbar la comunicación directa entre Dios y el hombre, y el Creador podía decir sus propósitos, sus deseos y sus mandatos al hombre cara á cara. Pero el pecado separó al hombre tanto de Dios que, siendo pecador, no podía permanecer en la presencia del Dios santo.

Todavía Dios amaba al hombre, aunque había pecado, y comenzó inmediatamente la obra en favor de su salvación. Propuso, más tarde, mandar á su Hijo al mundo; pero el pueblo necesitaba instrucción inmediata y, por tanto, Dios escogió de entre los hombres algunos á quienes por medio de sueños y visiones, ó algunas veces de manera más directa, reveló su voluntad para que ellos pudieran anunciarla á los demás.

Noé fué uno de estos, Moisés fué otro. Estos maestros eran inspirados por Cristo, quien se encargó, desde el principio, del mundo que él mismo había creado y que propuso redimir.

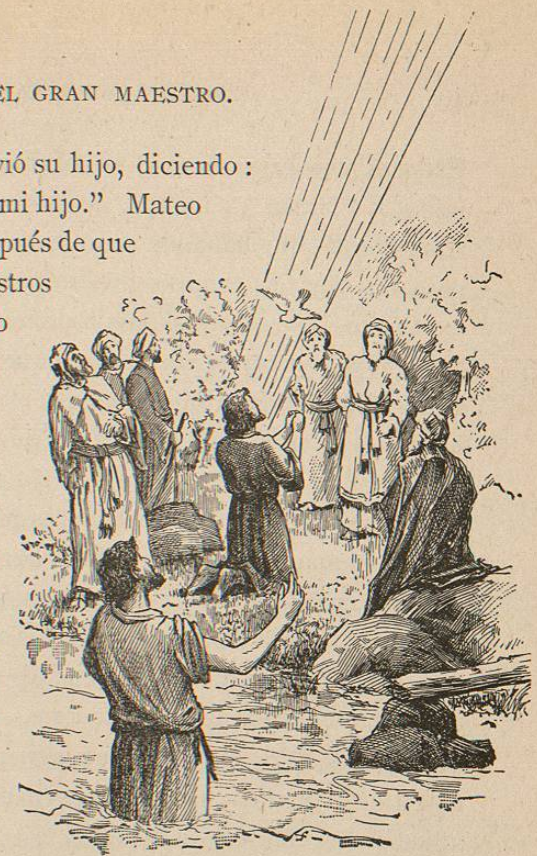
Estos maestros profetizaron que Cristo había de venir en persona. El profeta Isaías especialmente predijo muy minuciosamente los sufrimientos y la muerte del Salvador. Véase Isaías 53. De todos estos profetas el apóstol Pedro declara que "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos . . . anunciaba antes las aflicciones de Cristo, y las glorias después de ellas." I Pedro 1 : 11.

Los profetas no eran siempre bien tratados por los que fueron el objeto de sus beneficios. Frecuentemente fueron maltratados y perseguidos vergonzosamente y algunos sufrieron la pena de muerte. Los hombres quieren hacer lo que les gusta; y no les son agradable ser reprendidos á causa de su mala conducta; ni tampoco aman los hombre lo bueno por naturaleza. Solamente por recibir nuevo corazón, dado por Cristo, puede alguno hacer lo que es agradable á Dios.

En la parábola de la viña, Cristo describe el tratamiento de estos maestros por el pueblo. Dijo :

"Oíd otra parábola : Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon. Envió otra vez otros siervos más que los primeros; é hicieron con ellos de la misma manera. Y

á la postre les envió su hijo, diciendo : 'Tendrán respeto á mi hijo.'" Mateo 21 : 33-37. Así después de que muchos otros maestros se habían mandado al mundo, Cristo mismo, quien había inspirado á todos los demás, vino como el más admirable Maestro que el mundo jamás había visto; y aun sus enemigos fueron obligados á decir : "Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla." Juan 7 : 46.



*El Bautismo de Jesús.*

El ministerio público de Jesús comenzó cuando ya tenía treinta años de edad. Antes de comenzar á predicar, vino al río Jordán, donde Juan bautizaba y fué bautizado por él. Jesús no era pecador y Juan no quiso bautizarle; pero cuando aprendió que Jesús deseaba poner un ejemplo para los que le seguirían, consintió Juan y le bautizó.

Jesús siendo bautizado subió del agua y arrodillándose oró y "he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él; y, he aquí, una voz de los cielos que decía :

Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento. Mateo 3 : 13-17. Así animado para su lucha con Satanás, que había de venir pronto, salió el Salvador para enseñar los caminos de Dios á la gente.

Cristo llevaba un mensaje de amor del Padre celestial á los hombres y las palabras que habló eran las de su Padre como él mismo nos dice : "Y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió." Juan 14 : 24.

Entre las primeras enseñanzas públicas hallamos lo que se llama generalmente "El Sermón en el Monte." En éste enseñó que los pobres de espíritu, quienes se entristecen á causa de sus pecados, los que son mansos, los que son ansiosos de la justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores,— todos estos son los benditos de Dios y que los que sufren la persecución por causa de la justicia, pueden regocijarse en medio de sus aflicciones. Mateo 5 : 1-11.

Cuanto consuelo han llevado estas palabras á millares de los hijos de Dios que tenían que pasar por sufrimientos duros y encontrar muchas aflicciones mientras procuraban seguir en los pasos del Maestro. Estas promesas han aliviado muchos corazones entristecidos y han alumbrado con la divina luz de gloria muchos caminos pesados sin esta iluminación.

Las enseñanzas de Cristo tocante á la ley de su Padre son dignas de cuidadosa atención. Como el Padre dijo : "A él oíd ;" vámonos á oírle sobre este punto : "No penséis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas : no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos. Por que de cierto os digo, que hasta que pe-

rezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas. De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos ; mas cualquiera que los hiciere, y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Mateo 5 : 17-19.

Que el Señor aquí se refiere á los Diez Mandamientos especialmente es claro ; porque inmediatamente después de estas palabras procede á citar el sexto y el séptimo de ellos, explicando que el enojo es homicidio y que se puede cometer adulterio por mantener malos pensamientos en el corazón.

El profeta Isaías había declarado que Cristo magnificaría la ley (Isaías 42 : 21), y de cierto lo hizo ; porque la ley como aquí explicada por Jesús, alcanza hasta los pensamientos del corazón. Ninguno, por tanto, puede

## LA LEY DE DIOS.

### I

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

### II

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra : no te inclinarás á ellas, ni las honrarás : porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen ; y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

### III

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano ; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

### IV

Acordarte has del día del sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra ; mas el séptimo día será sábado á Jehová tu Dios : no hagas obra ninguna, tú ; ni tu hijo, ni tu hija ; ni tu servio, ni tu criada ; ni tu bestia, ni tu extranjero, que está dentro de tus puertas : porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay ; y en el día séptimo reposó : por tanto Jehová bendijo al día del sábado, y lo santificó.

### V

Honra á tu padre y á tu madre, porque tus días se alarguen sobre la tierra, que Jehová tu Dios te da.

### VI

No matarás.

### VII

No cometerás adulterio.

### VIII

No hurtarás.

### IX

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

### X

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

*La única ley perfecta. No se puede reformar.*

decir que nunca ha violado la ley, y que no tiene necesidad de la sangre de Cristo para limpiarle del pecado.

Es muy natural amar á aquellos que nos aman á nosotros y aborrecer á los que nos han maltratado ; pero el Salvador nos enseñó otro camino mejor, su propio modo de hacer. Nos dice : “ Amad á vuestros enemigos : bendecid á los que os maldicen : haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen.” Mateo 5 : 44.

¡ Cuan noble es tal enseñanza ! El mundo se tornaría casi en cielo si los hombres la practicarían. ¿ Demanda la ley demasiado á nosotros ? No, de veras ; la obediencia á ella traería la felicidad universal, porque ninguno puede estar feliz mientras tiene odio hacia los demás, ó busca injuriosos.

Por seguir la instrucción del Salvador podemos llegar á ser semejantes á Dios ; porque Jesús nos dice que por hacerlo así seamos “ hijos de vuestro Padre que está en los cielos : que hace que su sol salga sobre malos y buenos ; y llueva sobre justos é injustos.” Mateo 5 : 45.

Mientras Dios manda sus bendiciones — el sol, y la lluvia — sobre alguno, le ama á éste, y si Dios le ama ; ¿ por qué no le amamos nosotros ? ¡ Oh, qué Dios derrame más de su propio amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo ! Entonces sería fácil amar aun como somos amados nosotros por Dios. Jesucristo nos enseñó á orar que Dios nos perdonare, “ como también nosotros perdonamos á nuestros deudores.” Mateo 6 : 12-15. ¿ Cómo podemos nosotros pronunciar esta santa oración, ó esperar la misericordia de Dios, mientras retengamos enojo contra alguno ?

Mas la enseñanza más importante de Cristo — la instrucción que desea él que recibiésemos — es que nosotros aunque pecadores podemos volver á Dios y hallar la misericordia, el perdón y la salvación por la sangre de Jesucristo. Para enseñar esto y para enseñarlo de manera que todo el mundo pudiese saberlo, es la razón por qué vino el Salvador á la tierra.

Ningún otro podía enseñarlo como él podía ; porque ninguno sabía el amor del Padre como él mismo lo sabía y ningún otro sér, salvo el Padre, nos amó como Cristo nos ama.

Jesús se metía en la sociedad de los pobres y de los necesitados. Aunque libre del

pecado, escogía á los pecadores como asociados. Los fariseos egoístas murmuraban contra él porque entraba y comía con los pecadores. Lucas 15 : 1. ¡ Bendito registro, esperanza de los desesperados — Jesús recibe á los pecadores ! Hoy día los recibe todavía.

Como Cristo recibe á los pecadores, él mismo nos enseña en la parábola del hijo pródigo :

“ Un hombre tenía dos hijos ; y él más mozo de ellos dijo á su padre : Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda. Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo más mozo, se partió lejos, á una tierra apartada ; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente.

“ Y después que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra ; y comenzóle á faltar.

#### EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos : santificado sea tu nombre. Venga tu reino : sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal ; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

*Una oración perfecta. Abraza todas las necesidades de la humanidad.*

Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba.

“Y volviendo en sí, dijo: ¡ Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu

hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.”



La partida del hogar paternal.



La vida disoluta.



Cuidando de los puercos.

Esta historia interesante continúa: “Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies; y traed el becerro grueso, y matadle; y comamos, y hagamos ban-

quete; porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado.” Lucas 15: 11-24.

El hijo pródigo representa el pecador, que ha ido lejos de la casa de su Padre; tiene grande necesidad; está bancarrota de carácter, y está tratando alimentar á su alma con las cosas viles de este mundo. Pero Dios manda á su Espíritu para convencerle de pecado y si entragará á sí mismo á este Espíritu, no más tratará de vivir de algarrobas; mas se levantará y volverá á la casa de su Padre.— ¿Y cómo será recibido tal hijo pecaminoso? — ¡ Oh, cuando todavía está lejos, si sólo su rostro es dirigido hacia su Padre, él correrá á encontrarle! No le recibirá como siervo, ó jornalero, sino como un hijo. El mejor vestido no es demasiado bueno para él; las viendas mejoras son puestas delante de él; y hay grande regocijo; porque el pecador ha vuelto á Dios; ha regresado á la casa de su Padre.

Esta es la lección que Jesús enseña por esta parábola. ¿Cómo es posible que uno abandone á un Padre tan amante? pero, sí le ha abandonado, ¿como puede dilatar más en volver á él?



La vuelta de Pródigo.

Es fácil creer que el Padre ama al Hijo, pero debemos creer también que nos ama á nosotros igualmente. Si no es así, ¿por qué dió á su Hijo á morir para que nosotros pudiésemos vivir? Somos todos los hijos de Dios por la creación; y, redimidos por Cristo, podemos ser restaurados al favor de Dios, y ser otra vez miembros de la familia del Padre, si lo queremos.

De los que recibieron sus palabras cuando estaba aquí en la tierra, dijo Jesús: "Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son." Juan 17: 8, 9.

Y no sólo por los que escuchaban las palabras que cayeron de sus labios oraba Jesús, sino por todos los creyentes hasta el fin del siglo; porque continuó su oración, diciendo: "Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos ellos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en tí; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste." Juan 17: 20, 21.

Con un Maestro que nos ama de tal manera, con el único propósito de hacernos felices, quien aun dió su vida para nosotros y tiene por objeto hacernos santos y dichosos para siempre, ¿por qué no damos aprisa para aprender las lecciones que El nos ha dado?

Cuando Jesús el gran Maestro vino á los suyos (los judíos), ellos no le recibieron; le trataron como habían tratado á los que les habían sido enviados antes. Mateo 21: 38, 39. ¿Le trataremos nosotros de la misma manera? Al contrario, recibamos nosotros sus palabras, á fin de que nosotros, como los que le recibieron entonces, podamos llegar á ser los hijos de Dios.

Tenemos la Biblia que contiene las palabras que Jesús habló,— palabras que son espíritu y vida á los que las creen y las reciben. Dijo él: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." Mateo 11: 29.

Sólo en Jesús hay descanso. El sabía como descansar en el Padre y quiere enseñarnos hacer lo mismo. Sentémonos pues á sus pies, para recibir sus palabras, para ser bautizados en su Espíritu y de esta escuela preparatoria podamos pasar á la escuela más alta de los cielos, donde por toda la eternidad, regocijando en el amor redimidor y en la inmortalidad, que recibiremos por medio de él, aprenderemos más de la "profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios."

De esta felicidad sin fin en el gran porvenir, las Santas Escrituras hablan extensamente en muchos pasajes. El Salmista exclama: "¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen: que has obrado para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres!" Salmo 31: 19. Y el apóstol Pablo habla del gran tema y dice: "Ni ojo vió,

ni oído oyó, ni en corazón de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman." 1 Corintios 2 : 9.

Es esta condición de felicidad eterna que Isaías tenía presente cuando escribió, "y Su descanso será glorioso." Isaías 11 : 10. Este es el descanso de Jesucristo, en la creación nueva cuando, "morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro, y el león, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará." El gran Redentor también dice: "Y será la justicia cinta de sus lomos; y la fe cinta de sus riñones. Isaías 11 : 5, 6.

En vista de tal estado perfecto, no es cosa extraña que las huestes de los redimidos en la gran asamblea general, alzan la voz y exclaman: "El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición." Revelación 5 : 11, 12,



"DESPRECIADO, y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza." Isaías 53 : 3.

**F**UÉ necesario para llevar á cabo el plan de la salvación que el Hijo de Dios viniera al mundo y muriera por la redención del hombre perdido. Por tanto, en el tiempo que fué agradable á Dios, Cristo dejó su hogar en los cielos y la gloria y el poder que tenía con su Padre "antes que el mundo fuese" (Juan 17 : 5), para cumplir este propósito.

Al mundo apareció simplemente como niño nacido en un pesebre de Betlehem. Creció al estado de hombre en la pequeña población de Nazaret, sin dar ninguna señal que era el Hijo divino de Dios. Fué reconocido como un carpintero humilde, trabajando con su padre de este mundo, José.

Cuando comenzó su ministerio público, acompañado como fué éste por grandes milagros, muy pocos creyeron en él. En su ceguedad el pueblo no podía ver en él ni en su obra el "brazo del Señor." Su incredulidad se había predicho por el profeta: